

I  
E  
L  
A

RECEIVED

FEB 16 1987

REVISTA

TEOLOGICA



PUBLICACION  
DEL

SEMINARIO  
CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es  
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1986

-

Número 124



## CONTENIDO:

Página

++ EDITORIAL - A PESAR DE QUE .....	1
++ LA BIBLIA PARA COMPUTADORAS PERSONALES .....	3
++ EL SEMINARIO CONCORDIA HACE SABER QUE .....	4
++ <u>SENSUS LITERALIS</u> / LA PALABRA EN LAS PALABRAS .....	6
++ PASTORES - ¿PARA QUE? .....	16
++ <u>LA PERSONA</u> - <u>LA PALABRA</u> .....	22
++ SIMBOLICA: JUSTO - ¿EN OPINION DE QUIEN? .....	23
++ EVANGELISMO: PALABRAS QUE CREAN BARRERAS .....	30
++ RELIGION Y MORAL .....	33
++ VIDA CONGREGACIONAL:	
MENOS BAUTISMOS DE ADULTOS .....	34
¿ LOS BORRAMOS, PASTOR ? .....	35
++ LITURGIA :	
ANDEMOS EN LA PRESENCIA DE CRISTO .....	37
ORDEN PARA UN ANIVERSARIO DE BODAS .....	41
++ LIBROS .....	45

## PASTORES - ¿ PARA QUÉ ?

Al hablar de 'iglesia', mayormente se piensa en los pastores. Sin embargo, el pastor está muy lejos de ser 'la iglesia'. Más aún: fomentar el concepto de 'iglesia pastoral' sería incompatible con la verdad del evangelio. Pero sea como fuere: iglesia y pastor evidentemente constituyen un conjunto inseparable.

### Los pastores son una necesidad

¿No será que el 'pastorado', tal como existe en la actualidad, es una institución humana - a veces demasiado humana, - fruto de una evolución histórica, incluso no siempre enteramente acorde con las palabras de las Escrituras? ¿No es un hecho por demás evidente también, que en la vida y en la casa del pastor, la gloria y la pena van de la mano como en la vida y la casa de cualquier cristiano?

No obstante, de todo esto no se puede extraer ningún argumento en contra del "servidor de la Palabra" y su encargo fundamental de ser un mensajero del evangelio. Por ende, nuestros padres, atentos a lo que dicen las Escrituras, afirmaron con palabras claras y sencillas en el Art. V de la Confesión de Augsburgo: "Para conseguir la fe, Dios ha instituido el oficio de la predicación, es decir, ha dado el evangelio y los sacramentos." Este Artículo está titulado "El oficio de la predicación", y para el desempeño de dicho oficio es preciso ser llamado públicamente (Art. XIV). O sea; los reformadores hablan de la 'institución de un oficio' por parte de Dios, y no de una evolución fortuita ni de una arbitraria disposición humana. Prestaron atención cuidadosa y obediente a la manera cómo la santa palabra y voluntad de Dios llegó a los hombres, a partir de los profetas del Antiguo Testamento hasta los apóstoles de Jesucristo en el Nuevo Testamento. Tampoco pasaron por alto el hecho de que en la iglesia cristiana primitiva "se predica genuinamente el evangelio y se administran los santos sacramentos de acuerdo con el evangelio" (Art. VII).

Podría preguntarse, y con fundadas razones: ¿Acaso no son todos los cristianos, por virtud de su bautismo y a partir de él, propiedad del Señor Jesucristo, y acaso no tienen todos ellos,

por eso mismo, el llamado y la misión de ser mensajeros y testigos de su Señor en palabras y obras, en la vida y en la muerte? Así es, sin lugar a dudas. Lutero, y también la iglesia luterana, hasta el día de hoy no quitaron una tilde del "sacerdocio universal de todos los creyentes". En cierta ocasión, Lutero dijo: "Todo aquel que salió de la pila bautismal, es un sacerdote." ¡Ojalá este sublime privilegio fuera un privilegio consciente de todos los cristianos evangélicos, y todos actuaran en conformidad con ello, desplegando personalmente una actividad misional! Muy distinta sería entonces la situación en la iglesia cristiana actual.

Sin embargo, de esto no puede ni debe deducirse que a una persona cualquiera le asista el derecho de apelar al 'espíritu' que siente dentro de sí misma, para comenzar a predicar y a bautizar y a administrar la santa cena como en el momento se lo dicta su entusiasmo - o su vana ilusión. A un proceder tal los reformadores lo sindicaron como "Schwärmerei" (entusiasmo, iluminismo). Si aprobásemos el actuar de tales personas, ¿dónde quedaría la legitimación, el encargo formal, y ante todo: la seguridad, para la iglesia de Jesucristo, de oír la Buena Nueva genuina de nuestro Señor crucificado y resucitado? Por esto, en la Confesión de Augsburgo se declara: "Dios ha instituido el oficio de la predicación, es decir, ha dado el evangelio y los sacramentos. Por medio de éstos, como por instrumentos, él otorga el Espíritu Santo, quien obra la fe, dónde y cuándo le place, en quienes oyen el evangelio" (Art. V).

A esto se agrega ahora, en el Artículo XIV: "Respecto al gobierno(u orden) eclesiástico se enseña que nadie debe enseñar públicamente en la iglesia ni administrar los sacramentos sin llamamiento legítimo." O sea: el que quiere predicar 'públicamente' y administrar los sacramentos, tiene que tener un 'llamamiento legítimo'. A este detalle, nuestros padres le asignan máxima importancia, y se remiten para ello a lo que enseñan las Sagradas Escrituras. En primer término podríamos afirmar lisa y llanamente: a Dios y su palabra no se los puede 'obtener' sin hombre, y son los pastores los que, según el ejemplo de los apóstoles y mensajeros de Cristo, han de ser estos 'hombres'. Y en efecto lo son, si con firme fe en el apoyo y la promesa de Dios se hacen preparar sólidamente y llamar legítimamente para este ministerio. Esto empero significa para quien quiera desempeñarse como pastor: un estudio dinámico y serio de la teología, encarado con sinceridad y diligencia, y la disposición consciente

de consagrarse de por vida a este servicio difícil. Tiene que permitir que lo sometan a un examen riguroso para descubrir si está dispuesto a dar el SI incondicional cuando en el acto de la ordenación se le recuerda en presencia de la congregación lo que las Escrituras dicen con respecto al ministerio de la iglesia, Mt. 28:18-20; Jn. 20:21-23; 2 Co. 5:18-20; Ef. 4:11-13; 1 Ti. 3:1-7; 1 Ti. 4:12-16.

Sólo después de que el ordenando respondió con un "Sí, con todo mi corazón, mediante la ayuda del Señor por el poder y la gracia del Espíritu Santo", el oficiante le dice: "Te encomiendo el sagrado oficio de la palabra y los sacramentos; te ordeno y te consagro ministro de la iglesia: en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Ritual Cristiano 1964, pág. 105). Así o con palabras similares es como se le llama a uno legítimamente a ejercer el ministerio público.

### Profesión: PASTOR

Se dirá: Muy bien; pero hay muchos que se deciden por el estudio de la teología sólo porque estiman que es una buena manera de ganarse el pan de cada día.- Es verdad, así como es verdad que existe también el otro extremo, que no por extremo debiéramos considerar objetable, a saber, que uno u otro sienta de pronto un llamado interior irresistible que le impele con toda decisión a abrazar la carrera teológica. El camino que Dios elige para llevar a una persona a una certeza interior definitiva, es un misterio exclusivo de la sabiduría divina que no nos corresponde tratar de dilucidar. Lo que a mí me tocó en lo íntimo fue la observación de un teólogo católico (Karl Rahner): "Nuestra profesión es un sentirse llamado constantemente" (Unser Beruf ist eine nie endende Berufung). En verdad: ¿cómo un pastor podrá llegar algún día a ser 'perfecto' (en el sentido de 'acabado, sin que falte un detalle') en su vida y en su servicio? Durante toda su vida deberá seguir siendo alumno en la escuela de Dios, tan rica en tribulaciones de toda índole.

Es casi interminable la lista de cualidades que debe reunir, y de cosas que debe hacer el pastor en el desempeño del 'ministerio de la reconciliación' y al 'predicar la palabra de la cruz'. Debe ser un predicador fiel y un buen consejero espiritual. Debe instruir y guiar a la congregación. Debe ayudar y consolar.

Actúa frente a la pila bautismal, y frente al altar. Bendice a los que acaban de contraer enlace, y anuncia la palabra de la resurrección junto al sepulcro. Debe ser una persona bien ambientada, 'con ambos pies en la tierra', como quien dice.

Tiene que habérselas con los pobres y con los ricos, con patronos y obreros, con gente que corre peligro y con gente que vive al margen de la 'sociedad respetable' - y no por último, con la diaconía y la misión y toda suerte de obras de caridad cristiana. ¡Qué responsabilidad más grande si quiere dedicarse a este cúmulo de tareas con temblor y temor, pero también con gran gozo! Lutero dijo cierta vez: "Se llega a ser teólogo no mediante el entendimiento intelectual, la lectura y la especulación, sino mediante el vivir, más aún, mediante el morir y el experimentar los horrores de la condenación." Y Klaus Harms, distinguido predicador del siglo pasado, al ordenar a sus pastores lo hacía con estas palabras: "Te saco del mundo y te consagro al servicio de Dios. No digas la Palabra a nuestro tiempo; antes bien, di a nuestro tiempo la Palabra de la Eternidad." No cabe duda: el oficio del pastor es el oficio central entre los distintos oficios y servicios de la iglesia de Jesucristo. Nadie podrá negarlo: los pastores son una necesidad. La iglesia no puede prescindir de estos servidores y su amplísima gama de actividades. Hay pastores no sólo al frente de congregaciones locales, sino también en otras áreas de servicios especiales (hospitales, cárceles), en la escuela, en la obra juvenil - y precisamente por su dignidad y amplitud, el oficio de pastor se ve expuesto a muchos peligros.

## ¿ Señor o SERVIDOR de la iglesia ?

Al plantear esta sería disyuntiva queremos recordar a todo pastor que él no es ni debe ser un 'virtuoso religioso' (como decía Schleiermacher) ni un inteligente experto en cuestiones religiosas, sino el servidor fiel del evangelio de Dios. La médula empero de este evangelio es el perdón gratuito de los pecados otorgado por Dios por causa de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Este perdón de los pecados es de importancia vital para el pastor mismo; y si hay alguien que diariamente necesita un Dios misericordioso, ese alguien es el pastor que toma en serio su cometido. mas si esto es así, resulta del todo descartado el querer elevarse por sobre los feligreses con la pretensión de gober

narlos como señor. La iglesia tiene un solo Señor, una sola Cabeza: Cristo. Un pastor de verdad es un "siervo" de su Señor y de su congregación, de lo que se desprende que sin su congregación y sin su Señor, él no es nada. No posee tal cosa como una cualidad 'espiritual' superior, o una 'órdenes mayores' como las enseña la iglesia católica romana. Por esto tampoco damos a nuestros pastores el título de 'sacerdote' como lo hacen algunas otras iglesias. No se nos ha dado el encargo de ofrecer sacrificios, pues esto lo hizo Cristo una vez por todas al ofrecerse a sí mismo como sacrificio en la cruz. Este es también el motivo por qué en la iglesia evangélica debiera evitarse el uso del término "laico", a menos que se lo entienda en el sentido original del vocablo griego 'laicos' de 'laós', pueblo: un 'laico' es entonces 'uno que pertenece al pueblo de Dios'. Cada miembro de la congregación tiene con Dios una relación tan directa como el pastor. No obstante existe una diferencia en cuanto al encargo.

Al servicio especial pertenece también la dirección, ejercida junto con lo que llamamos 'mesa directiva', de la congregación - por supuesto, una dirección 'non vi sed verbo', como lo formuló Lutero, es decir, no con la fuerza sino con la palabra. Para esto se necesitan pastores que saben permanecer pacientes y amables incluso en situaciones críticas; que se esfuerzan por comprender donde otros sólo atinan a menear la cabeza; que no sólo predicán sino también practican la caridad; que saben combinar tolerancia, decisión y mesura; que no temen dirigir la mirada al pasado ni al futuro.

## Los pastores también son SERES HUMANOS

Pero ¿cómo podrán los pastores identificarse plenamente con su medio ambiente, conocer la vida con todos sus interrogantes y problemas mayores y menores, y estar capacitados para dar respuestas y orientaciones fundadas en la palabra de Dios, a menos que compartan las dificultades y promesas, los dones y las tareas que son comunes a todos los cristianos en las diversas situaciones existenciales? Esta reflexión motivó a nuestros padres reformadores a rechazar el celibato obligatorio impuesto a los sacerdotes (véase Conf. de Augsburgo, Art. XXIII), para lo que se basaron en el testimonio de las Escrituras, 1 Ti. 3:2 : "El obispo sea marido de una sola mujer." En la cristiandad primitiva, esto era la norma. Sólo la Edad Media implantó la ley del celiba-

to sacerdotal. El matrimonio es una institución divina; y ninguna instancia humana está autorizada para emitir leyes que invaliden un mandamiento de Dios. Es por eso que los pastores evangélicos por regla general están casados.

De esta manera, el pastor comparte las alegrías y las penas con cada familia de su congregación. Conocedor de los problemas matrimoniales y generacionales, por estar viviéndolos en su propio hogar, está en condiciones de actuar como experto, como consejero espiritual, como persona capaz de gozarse con los que se gozan, y de llorar con los que lloran, porque lo que les tocó a otros, le tocó o le está tocando también a él. En su congregación, él es un pecador entre pecadores; pero al igual que su congregación, él es 'recibido a misericordia', justificado y renovado mediante la gracia de Dios que lo acompaña en su camino hacia la meta. Por otra parte, puede abrigar también la firme esperanza de que el Dios viviente hará de su testimonio una 'dynamis' cuándo y dónde le place. Para esto no necesita una dignidad pastoral artificial, ni tampoco una aureola especial. Aun cuando llegue a ocupar cargos directivos en la administración eclesiástica, sigue siendo pastor servidor de la palabra (véase Art. XXVII "La postestad de los obispos"). Su encargo le basta.

Ser pastor es el servicio más sublime y más difícil que hay en el mundo, cargado de responsabilidades y también de tribulaciones, - o, como lo expresara Lutero: "Oran y son auxiliadores y salvadores, más aún, señores y dioses del mundo. Son también las piernas que sostienen al mundo entero, por lo que el mundo les da también la recompensa correspondiente, oprimiéndolos, despreciándolos, haciéndolos caminar por el barro." Por esto, el oficio de pastor tampoco es un oficio al que uno se lanza para hacer carrera. Decía el refrán de un canto que describía la situación del pastor en la Guerra de los Treinta Años: "Le hacen tirar el pesado carromato, y todos le tienen por insensato." Estas duras palabras no significan ni más ni menos que esto: También el pastor de nuestros días debe saber qué significa 'seguir en pos de Cristo', y qué quiso decir el Señor con las palabras: "Donde yo estoy, allí estará también mi servidor." Este es el fundamento que da sostén al pastor, no su 'dignidad', ni su posición social, ni su saber, ni su inteligencia, ni su vitalidad. Cuando hoy se le pregunta: "¿Qué es un pastor?", bien puede responder: "*Un pastor es un mendigo que puede decir a otro mendigo dónde puede conseguir pan*" - el pan de vida. Y esa



pregunta por el pan de vida la hacen los hombres desde el comienzo mismo de la humanidad.

Georg Lanzenstiel / Munich  
Trad. E. Sexauer

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

### LA PERSONA - LA PALABRA

El que cree la palabra, no se fija en la persona que le predica la palabra, tampoco respeta la palabra por respeto a la persona, sino a la inversa: respeta a la persona por respeto a la palabra. Siempre ubica a la persona por debajo de la palabra. Y aun en el caso de que la persona pereciera o apostatará de la fe y predicara otra cosa: el creyente renuncia a la persona pero no a la palabra, y permanece fiel a lo que ha oído. La persona sea lo que fuere, venga o se vaya cómo y cuándo quiera y pueda - todo esto es cosa secundaria.

Martín Lutero

+ + +